

EN SUEÑOS .

¡Desdichado de mí que tengo la mala costumbre de no contar los sueños por temor de que no se realicen si son faustos, o de que se realicen si anuncian desventuras!

Me dormí el Miércoles preocupado con la votación de urgencia, y a poco empecé a ver desfilar una serie interminable de políticos que se dirigían gravemente a la Cámara. Debían ser economistas a juzgar por el desacuerdo que había en sus opiniones y la extensión interminable que daban a sus diálogos.

Luego, comencé a percibir más claramente algunas frases: No es el momento colega. En estas materias todo es cuestión de oportunidad. Observe Ud. que la balanza comercial.... le llamo la atención especialmente hacia el torniquete aduanero.

Y la serie interminable de palabras y diputados se fué perdiendo poco a poco tras las puertas y manparas de la Cámara.

Sin saber como me encontré en la galería.

La masa de diputados se agitaba abajo con nerviosidad, había extraños secretos, interrumpidos por violentos puñetazos, con que algunos diputados daban fin a sus callados períodos oratorios. Se veía claro que en la Cámara había un grupo resuelto a oponerse a todo trance al proyecto.

- La urgencia no va a pasar, - me decía para mis adentros. - ¡Qué la van a aceptar estos señores! ¡Imposible!

En esto el presidente dió principio a la sesión.

- Tiene la palabra el señor Ministro de Hacienda.

X Y el señor Salas comenzó a hablar en medio de las violentas interrupciones de la minoría.

La votación está perdida. Ya el proyecto no pasa - seguía yo monologando desde mi encumbrado asiento.

Pero he aquí que el señor Salas cambia violentamente el tono de su discurso: Debo advertir a la Honorable Cámara, - dijo, - que ligo mi permanencia en la cartera de Hacienda a la aprobación del proyecto de urgencia que he propuesto. Si la minoría se opone a su despacho continuaré en el Ministerio.

En el grupo contrario a la Caja Central se produjo un movimiento de estupor.... después de vacilación.... luego de alma. Uno de los diputados quizo hablar pero lo contuvieron sus amigos.

El señor Salas envalentonado con el éxito, continuó con voz más firme:

- Debo agregar a la Honorable Cámara, que le Ministro del Interior se hace solidario de mi actitud, y oiganlo bien los señores diputados, está dispuesto a permanecer indefinidamente en el Ministerio si uno solo de ellos se opone a declara la urgencia del proyecto.

Se produjo un silencio sepulcral. Sólo a través de las amplias galerías el eco parecía repetir en tonos cada vez más lastimeros la última frase del Ministro de Hacienda:

"Permanecerá indefinidamente en el Ministerio....."

- En votación, dijo el Presidente de la Cámara.

Y no hubo un solo voto que se opusiera a la urgencia.

- Aprobado.

La voz ronca del presidente me despertó sobresaltado.

Pedí precipitadamente los diarios. Todo había sido un sueño. El Ministro señor Salas había conminado con la renuncia de su puesto a la Cámara, ésta había creído en la caída del Gabinete, y la urgencia había sido rechazada.

¡Si las cosas hubieran pasado como en sueños, otro gallo nos cantara!